

## Lectio: Lucas 1,67-79

### Cuarta semana de Adviento

#### 1) Oración inicial

Apresúrate, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que esperan todo de tu amor. Tú que vives y reinas.

#### 2) Lectura

Del santo Evangelio según Lucas 1,67-79

Zacarías, su padre, quedó lleno de Espíritu Santo y profetizó diciendo:

«Bendito el Señor Dios de Israel  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
y nos ha suscitado una fuerza salvadora  
en la casa de David, su siervo,  
como había prometido desde antiguo,  
por boca de sus santos profetas,  
que nos salvaría de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian  
teniendo misericordia con nuestros padres  
y recordando su santa alianza  
el juramento que juró  
a Abrahán nuestro padre,  
de concedernos que, libres de manos enemigas,  
podamos servirle sin temor  
en santidad y justicia  
en su presencia todos nuestros días.  
Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,  
pues irás delante del Señor  
para preparar sus caminos  
y dar a su pueblo el conocimiento de la salvación  
mediante el perdón de sus pecados,  
por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,  
que harán que nos visite una Luz de lo alto,  
a fin de iluminar a los que habitan  
en tinieblas y sombras de muerte  
y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

#### 3) Reflexión

- El Cántico de Zacarías es uno de los muchos cánticos de las comunidades de los primeros cristianos, que hasta hoy están esparcidos por los escritos del Nuevo Testamento: en los evangelios (Lc 1,46-55; Lc 2,14; 2,29-32), en las cartas paulinas (1Cor 13,1-13; Ef 1,3-14; 2,14-18; Fil 2,6-11; Col 1,15-20) y en el Apocalipsis (1,7; 4,8; 11,17-18; 12,10-12; 15,3-4; 18,1 hasta 19,8). Estos cánticos nos dan una idea de cómo era la vivencia de la fe y de la liturgia semanal en aquellos primeros tiempos. Dejan entrever una liturgia que era, al mismo tiempo, celebración del misterio, profesión de fe, animación de la esperanza y catequesis.
- Aquí en el Cántico de Zacarías, los miembros de aquellas primeras comunidades, casi todos judíos, cantan la alegría de haber sido visitados por la bondad de Dios que, en Jesús, vino a realizar las promesas. El cántico tiene una bonita estructura, bien elaborada. Parece una lenta subida que lleva a los fieles hasta lo alto de la montaña, de donde observan el camino recorrido desde Abrahán (Lc 1,68-73), experimentan el comienzo de la realización de las promesas (Lc 1,74-75) y de allí miran hacia delante previendo el camino que tiene

que recorrer el niño Juan hasta el nacimiento de Jesús; el sol de justicia que viene a preparar para todos el camino de la Paz (Lc 76-79).

- Zacarías comienza alabando a Dios porque ha visitado y redimido a su pueblo (Lc 1,68) y ha suscitado a un poderoso salvador en la casa de David su siervo (Lc 1,69) como había prometido por boca de los profetas (Lc 1,70). Y describe en qué consiste esta salvación poderosa: salvarnos de todos nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian (Lc 1,71). Esta salvación es el resultado, no de nuestro esfuerzo, sino de la bondad misericordiosa de Dios mismo que se acordó de su alianza sagrada y del juramento hecho a Abrahán; nuestro padre (Lc 1,72). Dios es fiel. Este es el fundamento de nuestra seguridad.
- Seguidamente Zacarías describe en qué consiste el juramento de Dios a Abrahán: es la esperanza de "que, libres de nuestros enemigos, podamos vivir sin temor, en santidad y justicia, en presencia de Dios, todos los días de nuestra vida". Este era el gran deseo de la gente de aquel tiempo y sigue siendo el gran deseo de todos los pueblos de todos los tiempos: vivir en paz, sin miedo, sirviendo a Dios y al prójimo, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida. Este es lo alto de la montaña, el punto de llegada, que apareció en el horizonte con el nacimiento de Juan (Lc 1,73-75).
- Ahora la atención del cántico se dirige a Juan, al niño que acaba de nacer. El será el profeta del Altísimo, porque irá delante del Señor preparándole el camino, capacitando a su pueblo para conocer la salvación para el perdón de los pecados (Lc 1,76-77). Aquí tenemos una alusión clara a la profecía mesiánica de Jeremías que decía: "Ya no tendrá que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: "Conozcan a Javé". Porque todos, grandes y pequeños, me conocerán, oráculo de Javé, porque yo habré perdonado su culpa y no me acordaré más de su pecado" (Jer 31,34). En la Biblia, "conocer" es sinónimo de "experimentar". El perdón y la reconciliación nos hacen experimentar la presencia de Dios.
- Todo esto será fruto de la acción misericordiosa del corazón de nuestro Dios y se realizará plenamente con la venida de Jesús, el sol que viene de lo alto para iluminar todos los que están en tinieblas y sombras de muerte y para guiar nuestros pasos por los caminos de la Paz (Lc 1,78-79).

#### **4) Para la reflexión personal**

- Hay veces que es bueno leer el cántico como si fuera por primera vez para poder descubrir en él toda la novedad de la Buena Nueva de Dios.
- ¿Has experimentado alguna vez la bondad de Dios? ¿Has experimentado alguna vez el perdón de Dios?

#### **5) Oración final**

Cantaré por siempre el amor de Yahvé,  
anunciaré tu lealtad de edad en edad.  
Dije: «Firme está por siempre el amor,  
en ellos cimentada tu lealtad. (Sal 89,2-3)